

NOCIONES.

A) LOS SENTIDOS Y EL CUERPO.

Para Nietzsche los sentidos y las percepciones son lo realmente verdadero. Todos los filósofos desde la antigüedad han criticado a los sentidos como fuente del error, porque éstos perciben la historia y el cambio y creen que tener fe en los sentidos es tener fe en una mentira, pero no se dan cuenta de que los sentidos nos muestran la realidad, el único mundo existente, ya que nos muestra lo vivo, el movimiento. Por lo tanto, los sentidos son todas aquellas percepciones que nos muestra y nos enseña la vida: el movimiento, la historia, es decir, la única realidad.

De ahí que critique a los filósofos dogmáticos seguidores de la filosofía parmenideo-platónica puesto que eliminan el *carácter dinámico de la realidad*. Por eso, al afirmar que la realidad es lo inmutable, lo idéntico a sí mismo y que lo que cambia es solo apariencia, los filósofos dogmáticos han “**deshistorizado**” la realidad y al “deshistorizar” creen que hacen algo positivo. La Historia debe entenderse aquí como el continuo devenir de lo real, esto es, decir que el ser es historia o histórico es otro modo de decir que es devenir.

Precisamente Nietzsche utiliza el término **devenir** para designar el **ser como proceso** y que incluye todo tipo de cambio: movimiento, alteración, generación, corrupción,...

A partir de la filosofía griega hablar de ser como “devenir” marca la oposición a la concepción del ser como algo “estático”. La afirmación del devenir, del ser mutable, se identifica con una concepción dinámica de la realidad, única concepción que, en opinión de Nietzsche, recoge su verdadera naturaleza histórica. Por eso dice: *“Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de Heráclito”*. Nietzsche encuadra al resto de autores dentro de los herederos de Parménides.

De ahí que utilice el concepto de **egipticismo** como imagen metafórica que se refiere a la permanencia estática, a la intemporalidad, a la petrificación de la filosofía dogmática tradicional, es decir, su tendencia a negar el principal rasgo de la realidad: ser devenir.

Todo ello nos ha a permitir comprender la nueva visión del hombre que nos da a conocer Nietzsche, para el cual:

- ✦ El hombre es un ser miserable, porque desprecia la tierra, el cuerpo, el instinto. Es un ser a medio hacer entre la bestia y el superhombre.
- ✦ El hombre es un animal defectuoso. Es el único animal del universo que está por hacer.
- ✦ El hombre tiene que superarse, transformarse en superhombre.

- ✦ Pero para que el hombre llegue a ser el superhombre, tiene que superar la moral tradicional, decadente y llegar a la nueva moral, a la que está de acuerdo con su naturaleza, no a la que va contra ella. Este afán de superación le debe llevar a superar la idea de Dios y llegar así al superhombre.

El **superhombre** es pensado como un tipo moral creador, por tanto, de nuevos valores, aquellos a los que el nihilismo postmetafísico nos conduce. Está más allá del bien y del mal.

Jamás este filósofo utilizó tanto la metáfora como en este punto: el camello que se convierte en león y tras devorar al hombre (Dios) se convierte en un niño y de su ingenuidad, cuyo máximo placer se encuentra en el juego de la práctica. No es ningún monstruo, en todo caso el mismo héroe de la inocencia.

En su antropología, el hombre es pensado como un ser mediocre, gregario, miserable, incapaz de grandes valores. El hombre es un ser defectuoso y enfermo, que se niega a evolucionar.

Platón, en cambio, posee una concepción dualista del hombre. La unión de ambas es accidental. El alma es preexistente.

Platón otorga al alma mayor importancia que al cuerpo, al que desprecia por considerarlo perteneciente al mundo sensible, que es lo real. Para Platón, el hombre debe vivir en sociedad, con los demás hombres, ya que no es autosuficiente, no es capaz de satisfacer todas sus necesidades por sí mismo, es un indigente. Sin embargo, el superhombre rechaza la conducta gregaria, no cree en el hombre como rebaño, dócil y alienado.